

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

América Latina frente a una nueva promesa incumplida por el capitalismo, o la consolidación del modelo de exclusión social.

Eduardo Bajo y Marta Sagristani.

Cita:

Eduardo Bajo y Marta Sagristani (2005). *América Latina frente a una nueva promesa incumplida por el capitalismo, o la consolidación del modelo de exclusión social*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/106>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *América Latina frente a una nueva promesa incumplida por el capitalismo, o la consolidación del modelo de exclusión social.*

Mesa Temática: Nº 12: *América Latina y la crisis actual: una realidad y un debate.*

Coordinadores: Alberto J. Pla (UNR) – Afranio Méndes Catani (USP-Brasil) – Christian Castillo (UBA)

Autor/res: Lic Eduardo Bajo (Prof. Titular Full Time), Mgter. Marta Sagristani (Prof. Adjunta) - Escuela de Historia – F. F. y H. - Universidad Nacional de Córdoba

Dirección: Europa 248, Barrio San Martín, Córdoba (CP 5008)

TE: (0351) 4716674 E-mail: debajo@yahoo.com.ar msagristani@yahoo.com.ar

A mediados de la primera década del siglo XXI no se atisban, con algún grado de certeza, posibilidades sobre la superación de la crisis socio-económica, que afecta dramáticamente a grandes capas sociales del conjunto de la población de América Latina.

Dicha crisis no es un fenómeno nuevo para América Latina, ni tampoco es reciente, sino que está firmemente establecido, y manifiesta un nítido carácter crónico, que se agudizó aproximadamente a partir de fines de la década del setenta en adelante. Lo grave – y a la vez paradójico - de este proceso es que, en diferentes momentos, y con alguna interrupción, ofrece tasas de crecimiento económico., de desempeño productivo y comercial de un orden elevado; pero de manera paralela se da una situación social en la cual, en general, la pobreza, la indigencia, el hambre, la desnutrición, la temprana deserción escolar, la desocupación (en sus distintas alternativas), el subempleo, el empleo informal, el trabajo de menores y adolescentes, están siempre presente con datos alarmantes, que van creciendo permanentemente. Esto se viene manteniendo en el tiempo y, salvo algún dato positivo anual, tiende a extenderse y agudizarse en experiencias de infrahumanidad.

Debemos tener en cuenta, que América Latina, tanto estructural como históricamente, ha mantenido con carácter crónico una gran vulnerabilidad a los impactos provenientes de cambios producidos en el exterior, principalmente generados en las economías desarrolladas¹

En el presente trabajo hacemos referencia a “una nueva promesa incumplida por el capitalismo”, promesa que fue proclamada a los cuatro vientos, de manera insistente, expresión que tenía que ver con las supuestas ventajas y beneficios (que llegarían luego de un corto período de privaciones, pero manteniendo la disciplina) de un modelo reciclado o “reconvertido” por el capitalismo, propuesto para todo el mundo y, con algunas modalidades necesarias, para los países subdesarrollados, con medidas particulares para América Latina (y el Caribe, como ahora se sostiene).

El nuevo modelo capitalista presenta, a nuestro entender, dos momentos en su desarrollo. El primer momento correspondería a la etapa final del año 1970 y a los comienzos del año 1980, período en el que todavía estaba vigente la denominada “guerra fría”, y en el que el capitalismo de los países “desarrollados” (es decir, capitalismo temprano, agresivo, integrado) debía ejecutar un cambio o ajuste profundo, en razón de los problemas de crecimiento económico que lo afectaban². Un segundo momento correspondería al período de la crisis de la URSS, y a lo que se calificó como el fin del “socialismo real”, concretamente en la segunda mitad de la década de los ochenta.

¹ Sobre este punto, se pueden consultar las siguientes obras: A. Maddison, La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, la URSS y los países de la OCDE, México 1992; R. Thorp comp., América Latina en los años 30. El papel de la periferia en la crisis mundial, México 1988; A. Maddison, Dos crisis: América y Asia, 1929-1938 y 1973-1983, México 1988. Además ver los Tomos de la Historia económica mundial del siglo XX, dirigida por W. Fischer, Barcelona 1985-1986, a saber: D. Aldcroft, De Versalles a Wall Street, 1919-1929; C. Kindleberger, La crisis económica, 1929-1939; A. Milward, La segunda guerra mundial, 1939-1945; H. van der Wee, Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980. Obras con análisis comparativo de interés para el caso latinoamericano son: D. Senghaas, Aprender de Europa. Consideraciones sobre la historia del desarrollo, Barcelona 1985; A. Maddison y asociados, La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México; México 1993; U. Pipitone, La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo, México 1995.

² Se puede tener en cuenta: S. Amin, La acumulación a escala mundial, México 1985; A. Emmanuel, El intercambio desigual. Ensayos sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales; México 1972; F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo, Madrid 1980; J. Grunwald y K. Flamm comp., La fábrica mundial: el ensamble extranjero en el comercio internacional, México 1991.

En cuanto a la “promesa” del capitalismo, podemos decir que ésta se basaba fundamentalmente en la idea siguiente: para superar la crisis, era preciso e ineludible que los países afectados llevaran a cabo una “revolución productiva”. Para ello se establecían algunos requisitos (no discutibles) sobre:

1. Necesidad de avanzar en lo tocante a la competitividad de toda empresa (privada o pública; agraria, industrial, comercial, bancaria, financiera, de los diferentes servicios, de transportes), mejorando sustancialmente todos los procedimientos organizativos y gerenciales-decisionales; era indispensable reducir todos los componentes de los “costos”. Las letanías de todos los empresarios tenían que ver con elevado “costo latinoamericano”, “argentino”, o “cordobés”.
2. Retirada del Estado de la mayor parte de las regulaciones de mercado, bancarias, financieras; que el Estado renunciara a su “intervencionismo” y a su postura patrimonialista, renunciando a la propiedad de empresas industriales, intermediarias, bancarias, de transporte, de servicios, etc., como así mismo, a la propiedad de los recursos naturales de carácter estratégico.

También el estado debía reducir su presencia al mínimo en las áreas de salud, educación y previsión social (asistencia a la vejez, jubilaciones, etc.), permitiendo que la libre empresa privada se hiciera cargo de atender esas necesidades vitales para la población, con organización y costos competitivos y “sustentables”. Sobre este punto, es interesante recordar que en la década del año 1930, el teórico liberal capitalista W. B. Reddaway calificaba como “necesidades deplorables” a todo lo que integraba el “gasto público”, opinión también sustentada por Simón Kuznets³.

3. Frenar y hacer retroceder a niveles aceptables la gravitación social y política que, desde mucho tiempo atrás, habían adquirido las organizaciones gremiales de los trabajadores, que luchaban por impedir el deterioro del

³ Ambos autores están citados en Colin Clark, Las condiciones del progreso económico, 2 tomos, Madrid 1971. Ver también S. Kuznets, Crecimiento económico y estructura económica, Barcelona 1970.

salario y las condiciones de trabajo. El costo de la mano de obra incidía “negativamente” sobre los costos productivos, y la competencia empresaria (interna y externa), y esto era conveniente trasladarlo a la distribución del ingreso, es decir, manejar una política de bajos salarios, con apoyo estatal.

4. Como conclusión, se recordaba que lo fundamental era garantizar la existencia de la diaphanidad de los mercados, para la formación de precios que se correspondieran con el equilibrio de la oferta y la demanda, para que el capital asumiera sin trabas su papel fundamental de “inversión de riesgo”, con la contrapartida de tasas de ganancia ajustables a los costos involucrados. En tal sentido el Estado, si bien debía retirarse de competencia, y compartir con las empresas particulares los mercados, pero garantizándoles a éstas tasas de ganancia sustentables, mediante el recurso de los subsidios. Recordemos que en esos tiempos (fines de la década de los setenta y comienzo de la década de los ochenta), en Argentina, por boca de los altos funcionarios del Ministerio de Obras Públicas, se expresaba esto mediante el término de “subsidiariedad”, haciendo referencia a los subsidios que debía otorgar el Estado a las empresas constructoras, con la finalidad que éstas no sólo realizaran los objetivos para los que había sido creadas, sino para que se ocuparan de los trabajos que las empresas estatales veían realizando, abandonando de esta manera la ejecución de obras por “vía administrativa”.

La primera etapa de este “nuevo proceso histórico” del desarrollo capitalista fue predicada principalmente por la gestión del Partido Conservador en Inglaterra, que desplazó del gobierno a los laboristas, quedando como máximo exponente la Primera Ministra Margaret Thatcher. Poco después ocurriría algo parecido en los Estados Unidos con la administración republicana, que superó al Partido Demócrata en las elecciones, y llevó a la presidencia de la nación a Ronald Reagan. Esta dupla gubernamental, en las dos mayores potencias mundiales, fue implementando sin pausa algunas de las medidas económico sociales. A este proceso se lo llamó “la revolución conservadora”, aunque también respondía al nombre de “ajuste estructural”, o “implante neoliberal”.

Debemos recordar que los países de economía desarrollada (como Estados Unidos, Inglaterra, etc.) contaban con instrumentos internacionales financiero-bancarios idóneos, para soslayar o disminuir los efectos negativos del desarrollo capitalista en su competencia o desempeño irracional, como ocurrió en la primera mitad del siglo XX⁴. El resultado de esas negativas “lecciones del pasado” debían ser aprovechadas. Pierre Vilar decía en el año 1960:

*“Así, la reflexión económica de los años 1929-1930 conducía (y no sólo en Hicks) a un esbozo de teoría del estancamiento, fundada en un pesimismo vacilante...”*⁵

En tal sentido, en la etapa final de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo internacional, representado por sus expresiones norteamericana e inglesa, estableció en el año 1944, en la localidad de Bretton Woods (EEUU), instituciones financieras y bancarias como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etc., que con algunas variantes en sus objetivos, han permanecido hasta la actualidad, y manifiestan una clara imagen de poder⁶.

Estas instituciones capitalistas a escala mundial, al equilibrar los desarrollos a veces no esperados del desenvolvimiento económico, operaban como “correctivos” favorables a los centros financieros internacionales, disponiendo de instrumentos idóneos, que desviaban los efectos y costos hacia las economías subdesarrolladas. Esto es lo que ocurrió con aquellas medidas implementadas por la “revolución conservadora”. Los efectos sobre América Latina quedaron expresados por

⁴ En primer lugar sugerimos las obras de: R. Tamames y B. Huerta, Estructura económica internacional, Madrid 1999 (ed. actualizada a esa fecha); R. Gilpin, La economía política de las relaciones internacionales, Buenos Aires 1990. En lo tocante a las crisis económicas mundiales y sus repercusiones en ámbitos regionales, ver: C. Kindleberger, El orden económico internacional: ensayos sobre las crisis financieras y los servicios públicos internacionales, Barcelona 1992; P. Gourevitch, Políticas estratégicas en tiempos difíciles: respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales, México 1993.

⁵ Pierre Vilar, “Crecimiento económico y análisis histórico”, Primera Conferencia Internacional de Historia Económica, Estocolmo 1960, en: Pierre Vilar, Crecimiento y desarrollo. Economía y desarrollo. Reflexiones sobre el caso español, Barcelona 1993.

⁶ Ver las obras citadas en nota 1, de A. Milward, H. van der Wee; y en nota 4, R. Tamames y B. Huerta.

miembros de la C. E. P. A. L., como es el caso de Enrique Iglesias, quien en 1983 puntualizaba:

....en 1982 América Latina sufrió su crisis económica más profunda de todo el período de posguerra y probablemente la más grave desde los aciagos años de la Gran Depresión. Causada por un complejo conjunto de factores externos e internos, la crisis se manifestó prácticamente en todas las principales variables macroeconómicas... el PIB total... disminuyó casi al 1%, hecho que no había ocurrido jamás en las cuatro décadas previas... el producto por habitante, que había declinado ligeramente ya en 1981, cayó en más de 3% en el conjunto de la región... Esta baja de la actividad global (la primera ocurrida en los últimos 43 años) fue además muy generalizada...”⁷

Pero estos hechos, que parecían no corresponderse al desarrollo natural y racional del capitalismo, no sólo continuaron sino que agudizaron su carácter negativo. Es así que, varios años después, cuando se iniciaba la década del noventa, otro alto representante y funcionario ejecutivo de la C. E. P. A. L., Gert Rosenthal, decía:

“...hemos acuñado para los años 80 no sólo el término de la ‘década perdida’ para el desarrollo, sino también el de la década de ‘aprendizaje doloroso’...”⁸

¿Estaba prevista la crisis del capitalismo de fines del siglo XX, con caracteres tan fuertes y prolongados? En el ámbito de las naciones desarrolladas, aparecieron análisis muy críticos, como los de J. Hirsch, W. Bonefeld, S. Clarke, E. Peláez y J. Holloway, entre otros⁹.

⁷ CEPAL, Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina, Nº 373 – Enero 1983, “Balance preliminar de la economía latinoamericana, 1982”, Naciones Unidas, Santiago de Chile

⁸ CEPAL, Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina, Nº 500-501 – Diciembre 1990, presentación de Gert Rosenthal :“Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1990”, Naciones Unidas, Santiago de Chile. Ver también del mismo autor: Transformación productiva con equidad, CEPAL LC/G 1601, Naciones Unidas, Santiago de Chile 1990.

⁹ J. Hirsch y otros, Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista, con prólogo de A. Plá, y que incluye los nombres de todos los autores mencionados en el texto. Edición de Bs. As. 1992,

Desde el centro del capitalismo, comenzaron a emerger propuestas sobre la nueva situación económica mundial, siendo el carácter de las mismas instrumental. Estas propuestas contaban con una fuerte dosis de optimismo. Pero en menos de una década demostraron ser inadecuadas. Uno de los autores que alcanzó mayor predicamento fue Peter Drucker, a quien en algunas publicaciones periodísticas especializadas en temas económicos calificaban como el “Ortega y Gasset de los negocios”. Este economista planteó que ante el surgimiento de “nuevas realidades”, que llevaban a conformar un “Mundo Nuevo”, correspondía disponer de instrumentos adecuados para poder dar respuesta a los cambios operados. Especialistas económicos de menor cuantía ajustaron estas propuestas a cada ámbito nacional. Comenzaron a editarse una gran gama de soluciones “necesarias, imprescindibles y sustentables”, las que, miradas desde la experiencia actual, resultaron simples y ramplonas¹⁰.

A medida que transcurría el tiempo, iba quedando cada vez más en claro que, tanto los pronósticos como las proyecciones de tendencias planteadas no se concretaban, y que la realidad se volvía cada vez más difícil de entender y controlar. Respecto de los datos estadísticos podemos decir que, o se presentaban tasas negativas de crecimiento o, en el mejor de los casos, éstas eran de índole vegetativo, presentándose un panorama harto complejo, contradictorio e inseguro para los pronósticos. En este marco, se presentan contrapropuestas y críticas, destacándose

los originales corresponden a 1982 y ss.; J. Holloway, Marxismo, Estado y capital: la crisis como expresión del poder del trabajo, Bs. As. 1994, los originales corresponden a 1982 y ss.

¹⁰ P. Drucker, Las nuevas realidades, en el Estado y la política, en la economía y los negocios, en la sociedad y en la imagen del mundo, Bs. As. 1990. Como ejemplo de un análisis apologético, ver: A. Fishlow, “América Latina y los EEUU en una economía mundial cambiante”, en A. Lowenthal y G. Treverton comp. América Latina en un mundo nuevo, México 1996: interesante porque en oportunidad de su edición en castellano, a escala mundial y regional de América Latina se estaba desarrollando una grave crisis. También ver: M. Crozier: Estado modesto, Estado moderno: estrategia para el cambio, México 1989; y Cómo reformar al Estado. Tres países, tres estrategias: Suecia, Japón y Estados Unidos, México 1995. En América Latina se desarrollaron innumerables seminarios al respecto, entre otros podemos recordar el de Santiago de Chile de 1989: Francisco Alburquerque y otros, Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales, Bs. As. 1990. Para la reconversión estatal en EEUU, ver: D. Osborne y T. Gaebler, La reinención del gobierno: la influencia del espíritu empresarial en el sector público, Barcelona 1997 (original inglés de 1992)

el caso de las opiniones vertidas por exfuncionarios jerárquicos de las instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el FMI¹¹

Como ya hemos señalado, una de las características de las economías nacionales de América Latina es su gran vulnerabilidad a los impactos provenientes del exterior, particularmente del estado de los mercados de productos y de los mercados financieros y bancarios de los países centrales. Una de las formas de las inversiones extranjeras en América Latina han sido, y continúan siendo, los llamados “fondos buitres”. Éstos operan con total discrecionalidad a favor de sus propios intereses, ya que los gobiernos latinoamericanos han instrumentado dispositivos legales que permiten su libre ingreso y egreso, sin tener en cuenta las consecuencias que ese manejo acarrea al sistema financiero y bancario nacional, dejando así una gran iliquidez monetaria y no permitiendo que se cumplan los plazos establecidos en los préstamos internamente otorgados. La historia argentina de los últimos años es un claro ejemplo de esas consecuencias.

Otra cuestión que expresa con claridad la vulnerabilidad externa de las economías latinoamericanas es la estructura de carácter primario-exportadora que prevalece en toda la región, y que, en general, sólo incorpora a sus productos un bajo valor agregado en su transformación, a los fines de mejorar los costos de comercialización y transporte. Este carácter primario-exportador le plantea de manera permanente una cierta inseguridad sobre los precios y volúmenes en el comercio exterior, ya que la demanda de esos productos y los valores de los precios son generados en los mercados externos. Está demás decir que, desde una perspectiva histórica, los términos de intercambio han sido siempre negativos, salvo rara excepción, para el conjunto de América Latina.

¹¹ Para las propuestas progresistas, ver: J. Picó, Los límites de la socialdemocracia europea, Madrid 1992; A. Giddens, La Tercera Vía: la renovación de la socialdemocracia, Madrid 1999. Posiciones más realistas y críticas en: G. Arrighi, El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época, Madrid 1999 (original de 1994); H. Dieterich y otros, Fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico, Bs. As. 1998; I. Wallerstein, Después del liberalismo, México 1998; Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI, México 2001; Noam Chomsky, El nuevo orden mundial (el viejo), Barcelona 1996. Dos trabajos de exfuncionarios del Banco Mundial de análisis y crítica desde la óptica del sistema establecido: S. Edwards, Crisis y reforma en América latina, Bs. As. 1997; J. Stiglitz, El malestar de la globalización, Bs. As. 2002. Otra obra de consulta puede ser: A. Foxley, Experimentos neoliberales en América Latina, México 1988.

Un último aspecto de la vulnerabilidad externa de América Latina tiene que ver con la denominada “Deuda Externa”, la magnitud que ésta ha asumido la misma y el costo de los servicios e intereses que demanda. Es de público conocimiento que este endeudamiento hace fracasar no sólo posibilidades de desarrollo económico autónomo, sino también la alternativa de lograr una capitalización interna.

Pasemos ahora a repasar el desempeño económico que ha tenido el capitalismo, en la relación de América Latina como unidad regional, con los países industrializados. Para el año 1995, la CEPAL informa sobre la inversión extranjera y la gestión de las empresas transnacionales que operaban en América Latina, y señala:

“Entre los factores de carácter extrarregional figura la recesión económica que afectó a los países industrializados durante los últimos cuatro años, en especial los Estados Unidos, lo que significó una fuerte caída de los rendimientos de los mercados financieros, que ha estado asociada a la reducción de las tasas de ganancia de las empresas norteamericanas, y particularmente, a las tasas de interés de corto plazo en dólares, en los mercados de dichos países...”¹²

Dos años después, en el año 1997 el panorama no era positivo, ya que:

“...tonalidad general de los mercados a fines de 1997 era de nerviosismo, tanto por la incertidumbre vinculada a la trayectoria de los mercados emergentes, como por el temor a un ajuste en los mercados financieros estadounidenses. En este escenario, la caída de la Bolsa de Hong Kon el 23 de octubre y el desplome de 7,2% de la Bolsa de Nueva York cuatro días después, impactaron fuertemente en la región. El 27 de octubre, las principales Bolsas de Valores de América Latina cerraron con pérdidas de 13% a 15%...Según la OCDE, el ritmo de

¹² CEPAL, Notas sobre la economía y el desarrollo, N° 576-577, Mayo-Junio 1995: “La inversión extranjera y las empresas transnacionales en América Latina, 1995”

crecimiento de los países industrializados se reduciría... con el efecto consiguiente sobre el comercio internacional... ”¹³

Más grave aún es el balance que se hace sobre el desempeño económico para el año 1998:

“El año que termina será recordado como uno de los más complejos que ha experimentado la economía mundial en el último medio siglo. La crisis financiera que comenzó en Asia a mediados de 1997 se ha venido extendiendo y ha estado a punto de desencadenar una catástrofe de grandes proporciones... desordenados procesos de ajuste cambiario que habían experimentado algunos países asiáticos en 1997 y nuevamente Rusia en agosto de 1998... este manejo macroeconómico ha tendido... a acentuar la desaceleración del crecimiento”¹⁴

Para el año 2001 el panorama económico continuaba siendo sombrío:

“Fuerte desaceleración de la economía mundial en 2001... La frecuencia e intensidad de los ciclos económicos se ha convertido en uno de los elementos más preocupantes del orden económico mundial. Durante el 2001-2002, América Latina experimenta la tercera desaceleración fuerte de la actividad productiva en menos de una década. En esta ocasión, es una crisis de alcance mundial, la peor en dos décadas. Su epicentro ha sido la economía norteamericana, la locomotora de la economía mundial durante los años 90... una pesada carga de incertidumbre... comercio mundial, que pasó de crecer un 12% a estancarse en el 2001. Esta desaceleración no tiene antecedente. Su efecto sobre América Latina ha sido profundo... El

¹³ CEPAL, Notas sobre la economía y el desarrollo, N° 610, Diciembre 1997: “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 1997”

¹⁴ Notas de la CEPAL, N° 2, Enero 1999: “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 1998”.

*bienio 2001-2002 podría ser el de peor desempeño en los últimos 30 años en cuanto a crecimiento mundial*¹⁵

En el año 2002, las perspectivas continuaban siendo negativas y de inseguridad futura:

*“... la actividad económica regional cayó... la región ya acumula media década de bajo crecimiento en una economía internacional adversa... la región transfirió recursos financieros netos al exterior de una magnitud no registrada desde fines de los años 80, los términos de intercambio siguieron deteriorándose y la inflación subió...”*¹⁶

Un año después el economista José Machinea, que se desempeñaba como funcionario de la CEPAL, puntualizaba:

*“Los seis años transcurridos desde la crisis asiática de 1997 sumaron dificultades a las tradicionales debilidades de la región... el horizonte no está exento de riesgos. La mayor economía del mundo viene acumulando desequilibrios fiscales y externos que habrán de impactar...”*¹⁷

Hemos recurrido a los informes sobre el desempeño económico de América Latina y de sus relaciones con los países industrializados, elaborados por la CEPAL, teniendo presente que los datos que esta institución utiliza provienen de fuentes gubernamentales de cada uno de los Estados de la región, lo cual los torna en gran medida sospechados de estar expresando intereses creados de las fuentes de origen, las que, en muchos casos, tratan de facilitar una imagen positiva, desdibujando la realidad. A pesar de todo esto, vemos que la información que consta en las citas que hemos utilizado presenta un panorama altamente negativo, que se

¹⁵ Notas de la CEPAL, Nº 20, Enero 2002: “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2001”.

¹⁶ Notas de la CEPAL, Nº 26, Enero 2003: “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2002”.

¹⁷ Notas de la CEPAL, Nº 32, Enero 2004: “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003”.

viene manteniendo con gran tenacidad, lo que está volviendo crónico a este fenómeno.

Nos interesa recordar que los datos estadísticos fue puesto en general presentan un elevado nivel de inexactitud, como lo ha remarcado un especialista de primer nivel, el economista OsKar Morgenstern, quien al respecto señalaba:

“...las cifras más ampliamente aceptadas tienen frecuentemente componentes de error de magnitud insospechada y, consecuentemente, hacen dudosos muchos análisis económicos que se aceptan corrientemente. Todos tendremos que atravesar un penoso y largo proceso de acomodación al hecho del error”¹⁸

Nos interesa señalar que el desempeño de las economías latinoamericanas incide en gran medida en las políticas públicas destinada a enfrentar la pobreza y la indigencia, el hambre y la desnutrición, el alto envejecimiento de la población, el incremento del trabajo infantil y adolescente, y el aumento prevaeciente de puesto de trabajo informales, en estas sociedades. Veamos algunos números.

En el año 1990 en América Latina existían unos 197 millones de pobres e indigentes, y para 1994 se habían convertido en 207 millones:

“En América Latina, uno de cada seis hogares aún no logran satisfacer sus necesidades alimentarias, no siquiera destinando a ello la totalidad de sus ingresos...”¹⁹

Para el año 2002, el número de pobres llegó a unas 221 millones de personas, de los cuales 97 millones eran indigentes²⁰. Si relacionamos la primera cifra de pobreza en América Latina del año 1990 con la registrada doce años después, nos encontramos con que se ha producido un incremento absoluto de 24 millones de personas incorporadas a esa categoría básica de exclusión social. En

¹⁸ O. Morgenstern. Sobre la exactitud de los observaciones económicas, Madrid 1970.:

¹⁹ CEPAL, Notas sobre la economía y el desarrollo, N° 602, Abril 1997: “En América Latina y el Caribe la brecha de la equidad”.

²⁰ Notas de la CEPAL, N° 31, Noviembre 2003: “Panorama social de América Latina, 2002-2003”.

valores porcentuales esto significa que más del 50% de la población había quedado incorporada a la pobreza y la indigencia.

La otra asignatura pendiente tiene que ver con el aumento del envejecimiento de la población latinoamericana. Se han realizado proyecciones sobre el crecimiento de este fenómeno, que dan un panorama dramático:

*“...la proporción de personas mayores de 60 años, se triplicará entre el 2000 y el 2050, cuando llegarán a ser un cuarto de la población... habrá más adultos mayores que niños... Ahora suman poco más de 41 millones... dentro de veinticinco años serán 98 millones y en el 2050 ascenderán a 184 millones... En la región, la vejez se da en un contexto de mucha pobreza, aguda y persistente inequidad social, escaso desarrollo institucional y baja cobertura de la seguridad social... La mitad de la población de edad avanzada, no tiene ingresos. Sólo dos de cada cinco personas mayores latinoamericanas, reciben ingresos provenientes de la seguridad social en el área urbana, y una de cada cinco, en las zonas rurales”.*²¹

A manera de conclusión, podemos decir que las consecuencias del implante del “ajuste estructural”, o también llamado “revolución productiva”, sólo han demostrado un insuficiente desarrollo económico hasta la actualidad, que no permite atisbar la posibilidad de mejoras sustantivas a mediano y largo plazo. Esto ha venido acompañado de la elevación de los índices de pobreza, indigencia, infraalimentación, colapsamiento de la asistencia médica y un gran retroceso de la educación pública. Las consecuencias de este complejo y dramático proceso de desarrollo histórico latinoamericano permiten deducir un futuro sombrío, particularmente para los sectores ubicados en la base de la pirámide socioeconómica, ya que una deficiente alimentación y una educación básica trunca, van a proveer de un “ejército de reserva” proporcionalmente inmenso en relación al total de la población, y con bajas condiciones de ajustarse a los requerimientos de lo que en el capitalismo se entiende como “recursos humanos”

²¹ Notas de la CEPAL, N° 33, Marzo 2004: “Envejecer en América Latina y el Caribe”